

IGLESIA DIOCESANA



BAUTIZO A LOS 30

El sacerdote Santiago Cañardo con los once catecúmenos frente a él, en la capilla de las Blancas de Lezkairu.

CEDIDA

Once personas adultas recibirán el sábado 8 en la catedral de Pamplona los sacramentos de iniciación cristiana: bautismo, eucaristía y confirmación. Sus testimonios revelan historias dispares.

PILAR FDEZ. LARREA
Pamplona

DOMINGO. Mediodía. La hermana Susana recibe a once personas en una luminosa salita de la planta baja en el convento de las monjas blancas de Lezkairu, edificio centenario rodeado de construcciones vanguardistas. Ahora es también la iglesia del barrio, las familias entran y salen a catequesis, a misa. Entre ellas, los once catecúmenos adultos a los que forma la hermana Susana Palacios, misionera ecuménica. Tienen entre 19 y 41 años y el sábado 8, en la Vigilia Pascual, recibirán en la catedral de Pamplona (22 horas) los sacramentos de la iniciación cristiana: bautismo, confirmación y eucaristía. Caminos bien diferentes les han llevado a la religión católica. Tres han nacido en Navarra: Patxi, Felipe y Fernando, otros tantos en Colombia: Carlos, Rosa y Julián, dos en Ghana: Michael y Joana; Gabriel en Perú, Lorena en Bolivia y Yin en China.

Santiago Cañardo es el sacerdote responsable del Servicio Diocesano para el Catecumenado de adultos y explica que desde su

puesta en marcha en 2007, un total de 223 personas han recibido allí formación para el bautismo.

Carlos Morales nacido en Colombia, 41 años: "Mis padres decían que la decisión era mía y un día decidí que sí, que quería tomar los ritos católicos y necesitaba bautizarme, me sentía más cerca de Dios y no tan alejado. Hasta los 38 años siempre sentí su presencia. Oraba, le pedía y me lo solucionaba. Hace cuatro años viví una situación muy complicada, un día renuncié a mi fe y me volví ateo. Ya no me arrodillaré más ante ti, le dije a Dios, pero cargué con un peso grande. Fui a un retiro y allí me demostró que en ningún momento me dejó de lado", considera.

Yin Lei, 39 años, nació en Pekín y lleva seis años en Pamplona, donde vive con su marido y sus dos hijos. Es la primera en su familia en bautizarse y repara en "la suerte de contar con el amor de Dios". "Percibo mucha diferencia con China, allí es habitual decir algo y hacer lo contrario, vivir dos realidades, y eso para nosotros es muy duro. Creo que antes de ser catecúmena estaba en la oscuridad", cuenta Yin Estela. Será su nombre tras el bautizo. "Hay

quien añade un segundo nombre al tomar los sacramentos, otras personas no", explica la hermana Susana. Ella será madrina de Yin.

Uno de los catecúmenos que lo ha hecho es **Patxi**. En adelante será **Patxi Javier Erdozáin Erviti**. De 21 años, estudiante de Filosofía, gasta maneras de buena gente, con unos ojos claros que expresan tanto y se entiende pronto que el suyo es un viaje contracorriente.

Felipe Armendáriz López, 37 años, se crió en Villava y vive ahora en Navasúes. Nunca se había planteado si estaba o no bautizado, buena parte de su familia es cristiana. No lo ponía en duda. "Pero en una comida familiar salió a la luz el tema y supe que no", explica que recibió una educación católica, primero en el colegio Notre Dame de Burlada, luego en Salesianos. Sabe que su decisión no es hoy políticamente correcta. "Pero yo llevaba un vacío interior, como si fuera un grifo roto y sentía una esperanza, algo espiritual hay", sostiene. Cuando reciba los sacramentos se casará con su novia.

Lorena Pardo Parra, nacida en Cochabamba, Bolivia, hace 36 años, acude con su marido. Son padres y ambos recibirán los sacramentos: "Una cosa que afecta a la sociedad es hacerse esclavo del dinero. Ahora ya he dejado de pensar continuamente en ello, he dejado que todo fluya y doy gracias a Dios por lo poco o mucho que tenemos, y si hay una tristeza,

levantarme y dar gracias también. He cambiado y quiero compartirlo", explica mientras su hija juega cerca. "Hoy día es difícil decir que crees en Dios", reflexiona el marido de Lorena y suscita una sonrisa en el grupo.

Rosa Elvira Palencia Rivera, 33 años, arrastra una historia difícil. Madre de tres hijos a los que cría sola, es colombiana, hija de padres cristianos: "Quisieron que eligiéramos cada uno nuestra religión. Nos acordamos de Dios cuando estamos en lo peor, en realidad es él quien se acuerda de nosotros y nos dice: estoy aquí. Es lo que me sucedió cuando caí muy enferma y no tenía a nadie", desgrana.

"Mi educación fue atea. He vivido en mi burbuja, pero empecé a conocer gente, un día contacté con Susana. Bueno, primero fui a la parroquia Cristo Rey para hablar con Santiago Cañardo. Quedé con él, a solas, la acogida fue muy buena. Me recomendó algunos libros y videos, porque el curso de preparación ya había empezado, debía esperar al siguiente y me propuso pensarlo bien antes. Tenía curiosidad por estudiar en qué consiste el Cristianismo, con cierto escepticismo, pero llegué a la conclusión de que son verdades naturales y empecé mi conversión. Fue en octubre y me he sentido acogido por el grupo", describe un catecúmeno pamplonés que prefiere un testimonio anónimo.



El cáliz tiroteado.

CEDIDA

El cáliz tiroteado en Irak llega hoy a Pamplona

ALFREDO URZAINQUI Pamplona

La Fundación Pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada invita a acudir a las misas que se celebrarán en Pamplona con el cáliz profanado de la ciudad iraquí de Qaraqosh. Estará hoy sábado 1 de abril a las 19:30 en la parroquia de San Lorenzo, y el domingo 2 de abril en la misa de 12 de San Nicolás y en la de 19 de San Saturnino.

El cáliz fue disparado por terroristas del Daesh (Estado Islámico de Siria e Irak) en agosto de 2014, en una iglesia de rito siro-católico en la ciudad de Qaraqosh. Como consecuencia de la invasión de las ciudades cristianas de la Llanura de Nínive, unos 120.000 cristianos tuvieron que huir. Sus iglesias fueron destruidas, profanadas. También conventos, monasterios, hospitales y escuelas cristianas, además de los hogares de miles de familias.

El arzobispo caldeo de Erbil, Bashar Warda es poco optimista ante el futuro de los cristianos iraquíes: "Una de las Iglesias más antiguas, está peligrosamente cerca de la extinción. Antes de 2003, éramos un millón y medio, un 6% de la población de Irak. Actualmente, quizá seamos unos 250.000".

VIVAMOS CON CRISTO SU PASIÓN Y MUERTE

Domingo de Ramos

CON la celebración del Domingo de Ramos damos comienzo a la Semana Santa, en la que vamos a dirigir nuestra mirada a los últimos momentos de la vida de Jesucristo: desde su entrada triunfal en Jerusalén (Domingo de Ramos), la institución de la eucaristía (Jueves Santo), su pasión y muerte en cruz (Viernes Santo), hasta su resurrección gloriosa (Domingo de Pascua). Ocupa un lugar cen-

LA BUENA NOTICIA

José Antonio Goñi

tral de la liturgia de este domingo el relato de la pasión, según san Mateo en esta ocasión (cada año se lee de un evangelista). Mateo presenta a Jesucristo consciente del terrible destino que le espera, destino que el evangelista a menudo ilumina con citas del Antiguo Testamento para mostrar de este modo que

los acontecimientos forman parte del designio divino trazado desde toda la eternidad. En la narración todas las escenas se suceden con inmediatez y dramatismo; sin embargo, todas esconden una semilla de salvación, un motivo de esperanza.

Al escuchar la pasión nos podemos ver reflejados en los diferentes personajes que en ella van apareciendo: Pedro y los hijos de Zebedeo que se quedan dormidos en la oración del huerto, Judas que traiciona a Jesús, los sumos sacerdotes que lo acusan, Pilato que lo juzga, Pedro que lo niega, los soldados que se burlan de él, Simón de Cirene que le ayuda a llevar la cruz, el centurión que mani-

fiesta su divinidad, las mujeres que lo acompañan, María Magdalena que quiere ungir el cadáver con perfumes, José de Arimatea que lo sepulta... La impresionante lectura de la pasión se refleja también en nuestra vida, a lo largo del año. Nuestro seguimiento de Cristo comporta, a veces, cargar como él con la cruz, días en que se acumulan los motivos de dolor y desánimo. Debemos entonces recordar que, como Jesús, no estamos destinados al sufrimiento o a la muerte, sino a la alegría y a la vida. Las celebraciones que vamos a vivir son el motor que impulsa la vivencia cristiana de todo el año y resuenan en la celebración eucarística de cada domingo.